

Celia Tello, Yalah-Solidaris amb el Poble Sahrauí

tribuna

Un 'puente' solidario

Muchas personas viajamos este *puente* de diciembre, pero el nuestro no es un viaje convencional: vamos a los Campamentos de Refugiados Saharauis. Para llegar al desierto argelino donde se asientan tardamos unas 13 horas (a pesar de estar a distancia similar a Canarias). El dicho se hace realidad: "aquello es otro mundo". Un ajetreado viaje en avión, camiones y todo terrenos, cruzamos el desierto por la noche y llegamos a los Campamentos al amanecer. Hace 3 años que visitamos a familias y niños que en la campaña Vacances en Pau acogemos durante el verano. Nos esperan siempre. En cualquier momento. Pero saben que en el mes 12 (como llaman a Diciembre) seguro que vamos. Nuestra llegada es una fiesta y alegría para todos. Saben que llevamos lo que podemos. Pero lo que más aprecian es nuestra presencia y solidaridad. Por eso muchas veces no abren las bolsas que les llevamos (ropa, alimentos, etc.) hasta que nos hemos ido. Como si quisieran preservar ese momento en su intimidad. Y es que sus "valores" son muy diferentes a los de esta parte del mundo. Con poco viven. Llevan 32 años expulsados de su país, abandonados por



todos los Gobiernos españoles responsables de una descolonización no acabada y por el resto de la "comunidad internacional", abandonados en la más absoluta "nada", en un desierto donde no crece una

Sentimos la necesidad de apoyar a los 200.000 refugiados que sobreviven al límite

flor ni vuela un pájaro. Están acostumbrados. Sólo tienen cielo y tierra. Pero resisten y viven dignamente. Frente a la ocupación de su territorio por el reino de Marruecos y esperando que se cumplan de una vez las muchas Resoluciones de la ONU que exige que se celebre un referéndum de autodeterminación para

poder volver a su país. Como muchos otros viajaremos y seguiremos apoyando a este pueblo. Conocemos su realidad, su historia, las traiciones que han sufrido, la represión en el Sahara ocupado. Sentimos la necesidad de apoyar a los 200.000 refugiados que sobreviven en condiciones límites y a quienes los gobernantes niegan la justa solución a que tienen derecho. A pesar del cansado viaje y las condiciones que allí vivimos, nuestro *puente* valdrá la pena. Porque el cariño y calor humano que recibimos se contraponen con el silencio y olvido al que están sometidos. Con nuestra presencia allí y nuestro trabajo solidario y de denuncia aquí, saben que no les dejaremos abandonados. Como dice el lema de la camiseta de YALAH: "no morirá nuestro pueblo mientras yo viva". ■